

Nadia Boulanger tomo 3: tres obras con encanto y dos obras maestras

FRANCISCO LEONARTE

[Tercero de los cinco conciertos](#) que Radio France dedica a la compositora, directora de orquesta, organista, pianista y pedagoga Nadia Boulanger, sus amigos y sus alumnos. Y su familia, porque hay también obra de su hermana Lili - aunque echamos en falta, en esta serie de conciertos, música de su padre, el también compositor Ernest Boulanger (fallecido cuando Nadia apenas comenzaba su adolescencia). Máxime cuando los conciertos están organizados en colaboración con el magnífico Centro Palazzetto Bru-Zane, dedicado a la música romántica francesa y a quien tanto debemos ya los melómanos del mundo entero por su recuperación de obras olvidadas o escasamente programadas.

Para empezar, una creación mundial (o casi, porque fue ya escuchada en 1905 en el marco de los estudios de la compositora): el *Allegro* de Nadia Boulanger, una obra de juventud. Bonito espíritu, obra agradable, con brío, con innegable sentido melódico, que la orquesta ejecuta con alegría. Pero no una obra que justificaría por sí el paso a la historia de Nadia Boulanger ...

Le sigue la *Balada para piano y orquesta* op 19 de Fauré. De nuevo una obra llena de encanto. Y ejecutada con encanto sereno, sin forzar en el sentimentalismo, con un piano solista que se queda constantemente en esa atmósfera *fin de siècle* francés. Tal vez no se le pueda pedir mucho más -ya es bastante, no?- a la obra. Pero me queda la duda de si una obra de estas características no necesita de un director *genuinamente francés*, tipo Plasson, Langrée o Roth, de esos que saben sacar el tarro de las esencias para las obras *más amables*, revelando en ellas la *obra maestra* que a veces encierran esas partituras en apariencia inocuas.



Nadia y Lili Boulanger en 1913 © 2019 by Wikipedia

París, miércoles, 18 de enero de 2023.

Maison de la Radio. Nadia Boulanger: *Allegro* (creación mundial); Gabriel Fauré: *Ballade pour piano et orchestre* op 19; Nadia Boulanger: *Trois pièces pour piano*; Lili Boulanger: *Pie Jesu*; Gabriel Fauré: *Requiem*. Con Nour Ayadi (piano), Valentina Nafornita (soprano) y Jérôme Boutillier (barítono). Choeur de Radio France. Director de coro, Lionel Sow. Orchestre Philharmonique de Radio France. Dirección de Mikko Franck. Con la colaboración del Centro Palazzetto Bru-Zane, dedicado a la música romántica francesa.

De la obra orquestal pasamos al piano solo con las *Tres piezas para piano* de Nadia Boulanger. Se trata de tres obritas muy cortitas que ni siquiera conforman un ciclo. ¿Quién sabe si de haber perseverado por esa vía, Nadia Boulanger no hubiese compuesto una obra entre Satie y Webern, centrada en la miniatura personal y sin ataduras? Interpretadas con sobria dulzura por Nour Ayadi.

Y después de una primera parte de obras amables -¿demasiado amables?- llegamos a una segunda con dos obrones. Porque el *Pie Jesu* de Lili Boulanger, a pesar de sus dimensiones modestas tanto por su efectivo (soprano, cuarteto de cuerda, arpa y órgano) como por su duración (unos cuatro minutos), es sin ningún género de dudas una obra maestra donde las haya, no sólo muy personal, sino sobre todo de tremenda intensidad. Partitura acabada por su autora poco antes de morir con tan sólo veinticuatro años, recogida al dictado por su hermana Nadia porque Lili ya no tenía fuerza suficiente para escribir ...

Me acompaña al concierto una amiga que, al finalizar la obra, me mira con congoja: «Sentía el soplo de alguien que se va definitivamente». Y al tiempo de escribir estas líneas, cuatro días después, mi amiga me sigue hablando de la obra, no se la puede quitar de la cabeza. Impresionante de verdad.

Cuando la canta, Nafornta no exagera, no hace aspavientos. Su voz de lirico-ligera ha tomado amplitud, y perdido en ligereza, aunque nunca la tuvo realmente. Digamos que ha perdido facilidad en el registro superior. También es cierto que, al parecer, está algo constipada... En cualquier caso da una demostración de inteligencia y de emoción. Órgano y cuerdas tocan con suavidad, con sutileza. Parece que con el arpa se esté yendo también la vida. Porque ahí está el ritmo obsesivo del órgano, cavando, cavando... Y sin embargo no hay un drama, ni nadie que se mese los cabellos. Todo parte, se va, ineluctablemente ... Realmente muy hermoso.

Y para terminar, el *Requiem* del consuelo. El de los seres que vuelven a la luz. El de Fauré.

En la orquestación Nectoux -con un solo violín (el solista), además de las violas, violoncelos y contrabajos, los vientos (pero sólo los metales, sin las maderas), los timbales el arpa y el órgano, amén de los solistas vocales- que recoge la formación orquestal más particular ideada por el compositor al tiempo que las partes para barítono. Y con ello la obra gana en serenidad y hondura.

Jerôme Boutiller no tiene una voz grande pero sí bien impostada y de timbre hermoso, utilizada siempre con inteligencia y con sobria emoción. Nafornta no da el carácter aéreo que uno espera del *Pie Jesu* (tal vez el fragmento más famoso de la obra) que así parece cantado por una mujer y no por un ángel. Su tesitura y su color de voz hacen que ese instante mágico se humanice, y así tal vez perdamos algo, el elemento sobrenatural que parece que subyace en toda la obra.

El momento del violín solo (puesto de relieve justamente porque es el único violín de las cuerdas en esta orquestación Nectoux) sí suena mágico, mérito no únicamente de la solista, Ji-Yoon Park, sino también de la sonoridad del instrumento que toca, un Girolamo Amati

de 1623.

Magnífico el coro, magníficamente preparado por Lionel Sow: Inteligible, con preciosas variaciones de intensidad a veces en el interior mismo de una sola palabra, con emoción auténtica. Para mí el gran elemento de la noche.

Empastado, pero dejando oír las diferentes cuerdas sin perder el sentido general : realmente estupendo. Sin precipitación en los tempi, pero sin languideces, Franck conduce la obra con dulzura. Llamémosla *dulzura interior...*

Nos volvemos a casa entusiastas por tanta belleza. Entusiastas y de alguna forma *limpios* después del *Pie Jesu* de Lili Boulanger y del *Requiem* de Fauré.

Como después de haber llorado mucho.